

virtieron en triste realidad ya que Bonifacio Pardellano murió fusilado por los carlistas posteriormente.

Las actuaciones militares clásicas de los carlistas fueron los asaltos rápidos y las ocupaciones temporales de las zonas urbanas con dos objetivos fundamentales. Por un lado, la incautación de los bienes municipales así como la recaudación de fondos económicos y de subsistencia y, por otro, el robo de la correspondencia oficial amen de los objetivos puramente estratégicos.

En esta línea la población de Bolaños se vio amenazada en varias ocasiones por los ataques carlistas pero, sin duda, el año de más actividad de estos fue 1837 durante el cual sufrió tres grandes asaltos con el resultado global de 23 muertos, un gran saqueo con incendio y cuantiosas pérdidas materiales. Igualmente soportó múltiples ataques menores con parecidos efectos: un muerto, robo de yuntas y comida.

3.6. Los asaltos carlistas

Como acabamos de decir Bolaños padeció tres asaltos directos por tropas carlistas en 1837. El primero de ellos y el más importante, el tres de febrero de 1837 del que hablaremos más adelante seguido de otros dos, el 17 de abril y el 18 de abril prácticamente consecutivos.

El 17 de abril el pueblo de Bolaños desguarnecido totalmente no opuso ninguna resistencia a la invasión de la facción carlista de Palillos. La ocupación se inició mediada la tarde y en ella participaron un número aproximado de 40 a 50 jinetes armados. Después de pedir diversas exacciones y robar del estanco público seis libras de tabaco y todo el dinero que encontraron, se retiraron.

A las pocas horas, en la madrugada del 18 de abril, se presentó una nueva facción, la de Dámaso Huertas con unos 30 jinetes. Su botín se redujo a dos libras de tabaco y 110 reales.

Otros sucesos significativos fueron el asesinato de un miliciano bolañego, Pedro de Prado, en la Venta de Borondo por un grupo de carlistas entre los que figuraba otro vecino de la villa, Valeriano García, y el asalto al correo en el camino a Manzanares por la partida de Don Cipriano.

Frente a los ataques y la muerte los liberales respondieron con las mismas armas, los fusilamientos. Así, en junio de 1837, fue apresado un cabecilla carlista, Celedonio Chacón (a) el bolero, que fue fusilado inmediatamente⁽¹⁶⁾

Por último, ya en 1839, el 20 de septiembre, la facción de Palillos atacó de nuevo la Villa robando bienes por valor de 6.000 reales aunque sin producir víctimas⁽¹⁷⁾

En conclusión Bolaños, al igual que en el resto del Campo de Calatrava, sufrió los avatares tristes y penosos de toda guerra civil.



Rda. Calatrava, 4 - Teléfono. 86 05 65 - ALMAGRO (C. Real)